

TEORÍA Y PRÁCTICA EXPERIMENTAL: EL CASO DE LOS ADJETIVOS DIMENSIONALES

MIGUEL A. GALEOTE MORENO
Universidad de Málaga

LA INVESTIGACIÓN TRADICIONAL DE LOS AD,s.

Los **adjetivos dimensionales** («grande, alto, largo, ancho, grueso, profundo») y sus correspondientes antónimos) han sido objeto de una intensa polémica teórica y experimental en las 2 últimas décadas relativa al tema de la **estructura del significado léxico**, uno de los de mayor controversia actualmente. Tradicionalmente, el estudio de estos términos se ha enmarcado dentro de la teoría clásica del significado, según la cual el significado de las palabras puede ser descompuesto en un conjunto finito de rasgos o componentes que son colectivamente necesarios y suficientes para determinar su referencia. Más concretamente, la descripción semántica de los términos que sirvió como marco de referencia, fue la realizada por E. Clark (1972, 1973a), supuestamente basada en el análisis generativo-componencial desarrollado por Bierwisch (1967) para los adjetivos dimensionales (AD,s.) en alemán.

Inspirándose en ese análisis, E. Clark (1972), y de manera similar E. Clark (1973a), H. Clark (1973) y Clark y Clark (1977), definían los términos «big» y «small» (*grande-pequeño*) como los menos complejos, ya que pueden ser usados para hablar de tamaño en general, pudiendo ser empleados, además, para referirse a una o varias dimensiones. En otras palabras, este par se aplica a un [n-espacio], donde n es entendido como un marcador con valor numérico en función de las dimensiones implicadas, con n=1 (longitud o altura), n=2 (área) y n=3 (volumen). Los pares «tall/short» (*alto-bajo*) y «long/short» (*largo-corto*), por su parte, serían más complejos que los anteriores ya que su uso estaría restringido a una sola dimensión [1-espacio], en el primer caso a la verticalidad y el segundo a la no-verticalidad. Por lo que respecta a «thick/thin» (*grueso-delgado*), «wide/narrow» (*ancho-estrecho*) y «deep/shallow» (*profundo-poco profundo*), también se referirían a una dimensión, no-vertical, pero añaden nueva complejidad a los anteriores ya que estarían restringidos a dimensiones secundarias ([+ secondary]), estando, por tanto, marcados con respecto a ellos. El rasgo [+ secundario], por su parte, significaría simplemente que esos adjetivos no son usados para nombrar la dimensión más extendida (más saliente) de un objeto de referencia. Así, «ancho» sólo puede ser aplicado una vez que lo han sido «alto» o «largo» a la dimensión primaria o más saliente. Consideraciones similares se mantienen para «grueso-delgado» y «profundo-poco profundo» (v. tabla 1, donde se muestra esquemáticamente el análisis precedente).

Partiendo de esa descripción, E. Clark (72, 73a, etc.) efectuó unas predicciones relativas al orden de adquisición de los AD,s. en función de su complejidad semántica (definida por el número de rasgos que componen su significado, así como la generalidad de los mismos), que sirvió como punto de referencia para toda la investigación posterior. Dicho orden era.: (1º) grande-pequeño, (2º) alto-bajo y largo-corto,

(3º) ancho-estrecho, grueso-delgado y profundo-poco profundo. Por lo que respecta a los términos positivos y negativos pertenecientes a cada par, basándose en la hipótesis de la marcación de Greenberg (1966), E. Clark establecía que los primeros, o no marcados, serían menos complejos semánticamente, por lo que serían adquiridos antes.

CRÍTICAS A LA INVESTIGACIÓN TRADICIONAL: CONTRAEVIDENCIA

Aunque, los resultados de las primeras investigaciones mostraban en general su apoyo para la tesis de E. Clark, gran parte de los estudios posteriores parecían rebatirla. Estos estudios, por otro lado, centraron su crítica en señalar una serie de sesgos de respuesta y artefactos experimentales que habrían estado presentes en las primeras investigaciones tergiversando sus resultados. Más concretamente, se ponía en duda el procedimiento experimental denominado "paradigma de doble elección", el más utilizado en las primeras investigaciones. De acuerdo con este paradigma, a los Ss. se les presentaba en cada ensayo un par de objetos, representando los distintos adjetivos de cada par de AD,s., variando éstos en una única dimensión (tamaño, altura, etc.) mientras se mantenían el resto constantes (ej.: a los Ss. se les presentaba una casa alta y otra baja manteniendo la anchura y profundidad constantes). Como consecuencia, uno de los objetos era siempre de mayor extensión que el otro. En estas condiciones, el sesgo en los sujetos por escoger los objetos de mayor extensión, lo que había sido propuesto como real psicológicamente por E. Clark (1973b), les llevaría a cometer menos errores con los adjetivos positivos, haciéndolos parecer, por tanto, menos complejos.

A fin de evitar este sesgo de respuesta, se diseñaron diversos procedimientos experimentales alternativos. Brewer y Stone (1975), por ejemplo, examinaron el conocimiento de estos AD,s. presentando a los niños un mayor número de objetos en cada ensayo de tal forma que pudieran escoger los objetos intra e interdimensiones. Bartlett (1976), por su parte, presentó, en uno de sus dos experimentos, objetos que variaban en 2 dimensiones a la vez permitiendo, de nuevo, que los niños pudieran cometer otros errores que el paradigma clásico impedía. Carey y Potter (1976, citados en Carey, 1978), presentaban un único objeto y se le preguntaba al niño si era, por ej., un objeto alto o bajo, debiendo, en este caso, representar el tamaño estándar de esos objetos para poder responder correctamente. Etc. Diversos investigadores, por otro lado, se dirigieron a comprobar la realidad psicológica del supuesto sesgo de respuesta.

No obstante, los resultados obtenidos en estas investigaciones, bastante contradictorios entre sí, no hicieron sino aumentar la confusión existente. Esta misma confusión, por otro lado, condujo a los diferentes teóricos e investigadores a rechazar explícitamente las tesis de E. Clark y, por tanto, la explicación componencial de la adquisición del significado e, indirectamente, la estructura componencial de estos términos. Pese a ello, no se propuso ninguna explicación alternativa de amplio alcance, a excepción de la realizada por Carey (1978), si bien careciendo ésta del oportuno apoyo experimental. Todo ello guió al abandono del estudio de este campo léxico-semántico.

EVALUACIÓN DE LA CONTRAEVIDENCIA.

A pesar de lo anterior, en la revisión efectuada por nosotros de toda la investigación desarrollada (v. Galeote, 1994), era posible encontrar nuevos sesgos de R y artefactos experimentales que hacían dudar de ella (un examen detallado de toda la problemática desborda los objetivos de la presente comunicación).

Según esto, y si ninguna de las explicaciones anteriores parecía ofrecer una explicación fundamentada, parsimoniosa y global del rango de fenómenos observados: ¿qué explicaría la enorme confusión tanto teórica como experimental encontrada en la investigación tradicional de este campo léxico-semántico, así como la ausencia de una explicación alternativa?. Una primera indicación la encontramos en la inexactitud de la descripción semántica de los términos realizada por E. Clark (1972, 1973a, etc.) inspirada, como se indicó, en el análisis componencial de Bierwisch (1967). De este modo, si acudimos al trabajo de este autor, y pese a que E. Clark afirmó explícitamente haberse basado en dicho análisis, podemos comprobar que, sorprendentemente, ambas descripciones difieren en aspectos básicos y significativos (ver tabla 1, donde se expone la descripción de los componentes dimensionales de los ADs., aquéllos relacionados con su aplicación a las distintas dimensiones de los objetos). Curiosamente, aunque la interpretación realizada por esa autora del análisis de Bierwisch tenía importantes repercusiones, tanto para la descripción de los términos, así como para los fundamentos teóricos en los que basó su hipótesis de la complejidad, ninguno de los autores revisados, a excepción de Carey (1978, 1982), si bien con otro objetivo teórico, dudó de la misma.

Tabla 1.- Descripción de los componentes dimensionales de los adjetivos dimensionales

TÉRMINOS	DESCRIPCIONES	
	E. Clark (1972)	Bierwisch (1967)
Tamaño	(n-espacio)	(n-espacio, +principal)
Altura	(1-espacio, +vertical)	
Longitud	(1-espacio, -vertical)	(1-espacio, +inherente, máximo)
Anchura	(1-espacio, -vertical, +secundario)	(1-espacio, +secundario)
Grosor		(n-espacio, -principal)

Es difícil resumir las repercusiones del descubrimiento de este hecho. No obstante, en una primera aproximación, como puede comprobarse en dicha tabla, estos adjetivos mostrarían una mayor complejidad semántica de lo que en principio sugería la descripción realizada por E. Clark. Del mismo modo, y si tenemos en cuenta los criterios en los que basó su hipótesis de la complejidad, el orden de complejidad resultante sería bien distinto.

En suma, lo que fallaba era el modelo teórico de partida, basado en una interpretación simplista de E. Clark (1972, 1973a) del análisis semántico de Bierwisch

(1967). Junto a ello, la diversidad de procedimientos metodológicos empleados en las distintas investigaciones, algunos de dudoso rigor experimental, no provocaron sino un aumento de la confusión existente. En estas condiciones, no era de extrañar que la investigación arrojará los contradictorios resultados encontrados, animando al rechazo explícito de las tesis de E. Clark e, indirectamente, al de la estructura componencial propuesta para los AD,s.

Por otro lado, el descubrimiento de este hecho, aparte sesgos de respuesta, artefactos experimentales y demás aspectos metodológicos y de procedimiento señalados, permite hacernos dudar sobre la pertinencia y los fundamentos teóricos mismos de toda la investigación desarrollada. En este sentido, como indicábamos, si la descripción de los términos realizada por E. Clark es incorrecta, es posible dudar de sus predicciones en relación a la diferente complejidad de los mismos; incluso de los fundamentos en los que basó su hipótesis de la complejidad semántica. Por último, todo lo anterior podría explicar algunos de los resultados tan contradictorios arrojados por la investigación experimental de estos términos.

CONCLUSIONES / IMPLICACIONES TEÓRICO-EXPERIMENTALES.

Los resultados de la revisión efectuada sobre la investigación desarrollada en este campo léxico-semántico sugieren la posibilidad de una reconsideración teórico-experimental del mismo. Un primer paso, lo constituiría la reelaboración de la descripción semántica de los AD,s. que ha venido manteniéndose en psicolingüística. En dicha reelaboración, por otro lado, sería necesario contemplar nuevas descripciones para esos términos, toda vez que el análisis de Bierwisch (1967) se mostraba insuficiente en función de diversas consideraciones efectuadas por diferentes autores (Carey, 1982; H. Clark, 1973; Corrales, 1977; Goede, 1989; Lang, 1989; Lyons, 1980; Teller, 1969; etc.). Esto nos permitiría comprobar de nuevo el proceso de adquisición de los AD,s., así como someter a prueba los fundamentos teóricos de toda la investigación tradicional y las distintas críticas realizadas (este trabajo ya ha sido realizado -v. Galeote, 1994-, si bien los objetivos de esta comunicación impiden el desarrollarlo).

En cualquier caso, todo el análisis anterior, nos permite concluir sobre algunos aspectos de interés con implicaciones directas sobre el estudio de la adquisición del significado. En primer lugar, un aspecto básico que hay que cuidar, de una importancia crucial, es el de la descripción semántica de los términos que vayan a investigarse. En este sentido, es preciso partir de descripciones semánticas lo más detalladas posible, explicitando la fuente de manera clara, de modo que no se llegue a inconsistencias teóricas básicas que oscurezcan los resultados. En caso de modificar el modelo adoptado o proponer otro alternativo, explicitar las bases en que éstos se fundamentan. No hay que olvidar, no obstante, el carácter provisional, hipotético, antes bien que definitivo, de las descripciones semánticas, de modo que el modelo escogido puede estar sujeto a revisión. En este sentido, puede ser útil contrastar dicho modelo con otros alternativos existentes.

Por otro lado, parece necesario prestar atención a diversos aspectos relativos a los procedimientos de control experimental, metodológicos en general, tales como: (1) evaluar la posible influencia de determinados sesgos previamente al examen de la

comprensión de los términos lingüísticos bajo estudio; (2) explicitar el tipo de material empleado en el examen de los términos a fin de posibilitar futuras réplicas y (3) considerar rangos de edades suficientemente amplios que permitan apreciar justamente la evolución en la adquisición del significado de los términos, así como considerar campos semánticos lo más completos posible que permitan apreciar su evolución en conjunto; aspectos todos ellos que encontrábamos deficitarios en nuestra revisión de la investigación de los AD.s. (v. Galeote, 1994). Otros aspectos experimentales en los que encontrábamos igualmente inadecuaciones, tales como el contrabalanceo de los materiales estímulo, son pasos necesarios en cualquier investigación. La consideración de todos estos aspectos deben formar parte importante de las investigaciones pues, en ocasiones, el descuido de los mismos podría explicar cómo, en ausencia de un modelo teórico adecuado, los investigadores pueden verse forzados a buscar explicaciones alternativas poco parsimoniosas para sus resultados, toda vez que no hay forma de ajustarlos al modelo.

Por último, aunque hemos circunscrito nuestras conclusiones al ámbito de la investigación de la adquisición del significado, estimamos que sus implicaciones son evidentes con respecto a cualquier área de investigación. Más concretamente, estimamos que nuestra comunicación demuestra cómo las determinados inadecuaciones teóricas básicas en los modelos de referencia pueden parasitar toda una línea de investigación, guiándola, de este modo, a resultados sumamente contradictorios y alejándola del verdadero objetivo del quehacer científico.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bartlett, E.J. (1976). Sizing things up: the acquisition of the meaning of dimensional adjectives. *Journal of Child Language*, 3, 205-219.
- Bierwisch, M. (1967). Some semantic universals of german adjectivals. *Foundations of Language*, 3, 1-36.
- Brewer, W. y Stone, J.B. (1975). Acquisition of spatial antonym pairs. *Journal of Experimental Child Psychology*, 19, 299-307.
- Carey, S. (1978). The child as word learner. En M. Halle, J. Bresnan y G.A. Miller (Eds.), *Linguistic theory and psychological reality*. Cambridge: MIT Press.
- Carey, S. (1982). Semantic development-State of the art. En E. Wanner y L. Gleitman (Eds.), *Language Acquisition: The state of the art*. Cambridge: University Press.
- Clark, E.V. (1972). On the child's acquisition of antonyms in two semantic fields. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 11, 750-758.
- Clark, E.V. (1973a). What's in a word? On the child's acquisition of semantics in his first language. En T.E. Moore (De.), *Cognitive development and the acquisition of language*. New York: Academic Press.
- Clark, E.V. (1973b). Non linguistics strategies and the acquisition of word meanings. *Cognition*, 2, 161-182.
- Clark, H. (1973). Space, time, semantics and the child. En T.E. Moore (De.), *Cognitive development and the acquisition of language*. New York: Academic Press.
- Clark, H. y Clark, E.V. (1977). *Psychology and language: an introduction to psycholinguistics*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

- Corrales, C. (1977). *El campo semántico "dimensión" en español*. Sta. Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- Galeote, M.A. *La adquisición de los adjetivos dimensionales y la estructura del significado léxico*. Tesis Doctoral. Madrid: UNED.
- Goede, K. (1969). Language acquisition and development of children's "bigger" and "more" judgements. En M. Bierwisch y E. Lang (Eds.), *Dimensional adjectives: Grammatical structure and conceptual interpretation*. New York: Springer-Verlag.
- Greenberg, J.H. (1966). *Language Universals*. The Hague: Mouton Publishers.
- Lang, E. (1989). The semantics of dimensional designation of spatial objects. En M. Bierwisch y E. Lang (Eds.), *Dimensional adjectives: Grammatical structure and conceptual interpretation*. New York: Springer-Verlag.
- Lyons, J. (1980). *Semántica*. Barcelona: Editorial Teide (2ª edición. Traducción castellana del original: *Semantics*. Cambridge: CUP, 1977).
- Teller, P. (1969). Some discussion and extension of Manfred Bierwisch's work on german adjectivals. *Foundations of Language*, 5, 185-217.